

**RIVERA, Luis Fernando: "Antropología existenciarista; el hombre como centro y sentido". Bs. As., Guadalupe, 1983.**

Esta obra del Dr. Luis F. Rivera se inscribe en el llamado tridimensionalismo que, como ya expusimos en reseñas anteriores, tiene actualmente en la Argentina como figura señera al Dr. M. Herrera Figueroa, maestro y guía del autor de la presente obra.

El tridimensionalismo herreriano se caracteriza por descubrir como realidad fundante al hombre en sus tres dimensiones: el de lo vital endotímico, de lo teórico cognoscitivo y el de lo valorativo; jugando dialécticamente y manifestándose a nivel jurídico en el hecho, la norma y el valor. De allí que para el Dr. Herrera Figueroa existe una ciencia o saber interdisciplinario que relaciona todos los saberes humanísticos entre sí y que aspira a ser la ciencia del hombre actual: la economía política social, que no es otra cosa que una fenomenología jurídica.

Para el Dr. Rivera existe también un saber interdisciplinario basamental y relacionante de otros saberes: la antropología henotriádica.

Ahora bien, para comprender en su plenitud esta "Antropología existenciarista, debemos relacionarla con otra obra escrita pocos años antes: "Antropología filosófica: a la búsqueda de un modelo" de 1981, de modo tal que en ambas se va desarrollando y explicitando un pensamiento que ha alcanzado la debida madurez y coherencia.

La filosofía antropocéntrica del Dr. Rivera parte de tres interrogantes: el qué, el por qué y el para qué. La articulación, proyección y respuesta a estas tres preguntas nos permitirá una caracterización.

La respuesta a la primer pregunta caracteriza a esta antropología como fenomenológica, en cuanto "parte del 'hecho' histórico mundano y social como fenómeno que deberá describirse en sus caracteres más relevantes y así como se estruc

turan en el tiempo. La epojé husserliana adquiere aquí plena vigencia al obviar todo presupuesto teórico que de hecho suele constituirse en prejuicio intelectualista..." (Antrop. filosófica, p. 17).

La pregunta por el "por qué" nos lleva al ámbito de todas las otras disciplinas humanísticas que de este modo configuran este saber integrador de lo humano. La psicología, la sociología, las ciencias políticas, etc, todas las cuales encuentran en el hombre su centro. He aquí el integrativismo del pensamiento trialista.

Pero lo más importante es que al preguntar por el "para qué" se abren nuevas posibilidades de caracterización de esta antropología filosófica: es proyectiva, es teleológica, es escatológica, todo lo cual significa en última instancia que es una antropología de índole axiológica. Dice el Dr. Rivera: "Esta antropología es proyectiva porque busca un sentido del hombre y además las herramientas para realizar históricamente ese sentido" (Antrop. existencial, p. 15). Es teleológica y escatológica en cuanto apunta a un fin: el hombre en plenitud, no en cuanto una realidad dada de antemano, sino que se trata del hombre como apertura" (Antrop. Exist. p. 14). Es el hombre que se realiza primordialmente en cuanto axiológico pero entendiendo esto con una connotación nueva: no se trata de que el hombre se dirige a valores objetivos del mundo sino que lo axiológico implica el valorizarse del hombre en el proyecto que realiza en la historia. Se trata de una antropología que se detiene en "un hombre creativo, proyectivo, cuya vocación es el descubrimiento y la superación dentro de la historia y en todos los ámbitos" (p. 14). Así se explica el subtítulo de esta obra: el hombre como centro y sentido.

Todo lo anteriormente expuesto marca claramente la diferencia de esta antropología filosófica con otras, en cuanto que ahora se afirma con énfasis que lo propiamente humano no es lo racional sino lo valorativo, y esto entendido en un triple sentido: un sentido que como explicación viene del pasado, que se hace presente proyectándose en el futuro. La crítica

del Dr. Rivera está dirigida a la razón típica del idealismo incapaz de captar la vida y los valores humanos.

Si bien en su obra de 1981 el Dr. Rivera caracteriza su antropología filosófica, la encuadra en el contexto de las ciencias del hombre y tomando las raíces hebreo-cristianas de nuestro pensamiento occidental, desarrolla algunas corrientes modernas hasta llegar al pensamiento integrador de Herrera Figueroa, en su "Antropología existencial" partiendo de la antropología existencial de Kierkegaard, pasando por Nietzsche, Marx, Heidegger y Sartre, vuelve otra vez a la antropología triadista, donde están los meollos de su propio pensar y caracteriza su antropología como una antropología existencial henotriádica.

La antropología existencial henotriádica es aquella que tiene como objeto de estudio al hombre no como unidad sino como "lo uno" ( $\tau\delta\ \xi\nu$ ) que se da originariamente en el pensamiento judeo-cristiano, para arribar al hombre actual: "el hombre existencialmente es uno: la hénada. Pero, desde luego, no como esencia sino como existencia en proceso, y por este proceso hace su siendo al descubrir el sentido como posible ámbito de valoración" (p. 169). La antropología filosófica henotriádica parte del hombre, se centra en el hombre y culmina en él. El hombre es una unidad existencial (hénada) que realizándose vive tres instancias (tríada): hecho, valor y norma. o. con el lenguaje antropológico del Nuevo Testamento:  $\sigma\omega\mu\alpha$ ,  $\psi\upsilon\chi\acute{\eta}$  y  $\nu\omicron\mu\omicron\sigma$  ).

Hay algo más: nuestro autor se preocupa por el hombre concreto "aquí" y "ahora", y por lo tanto a cada uno de los capítulos de su obra sucede una valoración crítica de los diversos autores analizados, siempre desde la perspectiva henotriádica, a la cual se agrega una perspectiva temática y orientación bibliográfica en latinoamérica, donde el autor pone de manifiesto el conocimiento de importantes obras y estudios aparecidos en publicaciones periódicas, lo cual no es frecuente encontrar en obras de esta índole.

Pensamos que la antropología henotriádica del Dr. Rivera no se ha agotado con estas dos obras. La tríada antropológica debería planificarse con otra obra donde, partiendo de los fundamentos analizados en las dos anteriores, se dedicara de lleno al análisis de nuestro hombre "aquí" y "ahora": el hombre latinoamericano.

Este autor cursó estudios superiores en Catamarca y Buenos Aires, en Europa logró la Licenciatura en Teología y el Doctorado en Ciencias Bíblicas Orientales en 1968. Es presidente de SAPSE (Sociedad Argentina de Profesores de Sagrada Escritura); Decano del Departamento de Antropología de la Universidad Argentina "J. F. Kennedy" desde 1974; Antropólogo de Ce-NaRe-So (Centro Nacional de Reeducción Social, Ministerio de Acción Social, desde 1974. Ha publicado numerosos trabajos en revistas especializadas de Europa, América y Argentina y es autor también de: "Cambio y transfiguración", (1975).

M. C. Yerga de Ysaguirre